

Jordi REDONDO, *La Tradición Clásica en la Literatura Castellana Medieval. Cuatro Estudios*, Ediciones Clásicas. Madrid, 2013, 191 pp.

Hace más de dos décadas se iniciaron en la sede de la Facultad de Humanidades de la UNED de Madrid unas reuniones científicas organizadas por el Catedrático Emérito de Filología Griega Doctor don Juan Antonio López Férez, a quien está dedicado el libro que vamos a reseñar (pp. 9 y 181). Esas reuniones adoptaron varios tipos de presentaciones científicas como los de manuales de literatura, coloquios internacionales, estudios específicos, encuentros bajo el patrocinio de cursos Erasmus, etc., de tal manera que en la sede de esta Facultad se celebraban a lo largo del año varios encuentros científicos internacionales donde prestigiosos especialistas exponían sus ponencias y tiempo después eran publicadas. El número de volúmenes, con formato diferente según la temática, supera ya la quincena y se ha anunciado la próxima publicación de algunos volúmenes que aún estaban en prensa. Entre los temas abordados se encuentran los dedicados a la Historia de la Literatura Griega (manual de 1988, Cátedra), en el que participaron con uno o más capítulos diecinueve especialistas, y los dedicados a temas específicos de la literatura griega y su influencia en la literatura española, aparecidos en Ediciones Clásicas, como son el volumen primero de 1993 con quince estudios sobre la épica en sus distintos subgéneros; el segundo de 1995, titulado *De Homero a Libanio*, con veintitrés estudios sobre textos en verso y en prosa; el tercero, publicado en 1998, dedicado a la comedia griega y a su influencia en la literatura española; el cuarto, aparecido en 1999, contiene veintiséis estudios dedicados al verso y a la prosa griegos desde los inicios hasta el siglo IV d.C. En esos mismos años tenían lugar en el mes de marzo los Coloquios Internacionales de Filología Griega dedicados a los mitos clásicos en las primeras reuniones y a la tradición clásica en las sesiones siguientes, de tal manera que se celebraron en total veintitrés ediciones que duraban varios días con más treinta ponencias en cada coloquio seguidas de los correspondientes debates; sus voluminosas actas van apareciendo paulatinamente. Poco después se iniciaron las reuniones Erasmus, dedicadas al estudio de la lengua científica griega, sobre las que se

organizaron cinco cursos y cuyos volúmenes se han ido publicando a partir del año 2000; quedan dos libros de actas por publicar.

Pues bien, dentro de este espíritu interuniversitario de investigación y de colaboración se encuentra uno de los participantes asiduos en aquellas sesiones, el profesor Jordi Redondo, de la Universidad de Valencia, quien presentó en su momento varias ponencias, cuyo contenido ha sido ampliado en su formato impreso y del que vamos a ofrecer ahora una pequeña síntesis.

En el "Prólogo" informa el autor que el contenido del libro responde a la conveniencia de ofrecer en un solo volumen los contenidos de cuatro estudios que fueron presentados en varios Coloquios Internacionales de Filología Griega, celebrados en la UNED madrileña en el mes de marzo de los años 2003, 2010 y 2011, los cuales han sido ampliados posteriormente y convertidos en cuatro capítulos, a los que precede el citado prólogo. Cierra el libro un breve capítulo de conclusiones y un índice de nombres propios clasificados en diez ámbitos: 1) autores y obras literarias de la cultura clásica; 2) autores y obras literarias de las culturas medieval y posteriores; 3) investigadores; 4) personajes de Castilla: condes, reyes e infantes; 5) soberanos y príncipes de otros reinos; 6) personajes relevantes del mundo antiguo; 7) personajes relevantes de época medieval; 8) personajes mitológicos y religiosos; 9) topónimos mayores; y 10) topónimos menores. Así pues, el profesor Jordi Redondo ha abordado en el libro dos temas: mitología clásica y tradición clásica. Los libros medievales sobre los que ha centrado sus análisis y comentarios son *Crónica de veinte reyes*, *Crónica del moro Rasis*, *Crónica de Alfonso XI* y *Crónica de 1344* en los capítulos II (tradición clásica) y III (mitología clásica) que son textos correspondientes al siglo XIII y comienzos del XIV, mientras que ha analizado y comentado los libros titulados *La gran conquista de Ultramar* y *El libro del Caballero Zifar* en los capítulos IV (tradición clásica) y V (mitología clásica), encuadrados en los siglos XIV-XV. Una diferencia separa los capítulos: mientras en los capítulos II y IV la tradición clásica representa una herencia literaria asociada a un estrato cultural más elevado, en los capítulos III y V la mitología clásica depende de una herencia ideológica

que afecta a toda la sociedad y requiere para su análisis el concurso de otros especialistas (historiadores, arqueólogos, antropólogos, filósofos, etc.), pues su legado está constituido por ritos, ideas y creencias.

De las cuatro crónicas que se analizan en los capítulos segundo y tercero la denominada *Crónica del moro Razis* responde a un patrón historiográfico, mientras que la *Crónica de Alfonso XI*, atribuida a Fernán Pérez de Valladolid, no ofrece influencia apreciable ni de la cultura ni de la literatura antiguas, dado que debió ser concebida y redactada por varias personas durante un tiempo dilatado en el *scriptorium* regio. La labor de Rodrigo Jiménez de Rada (“el Toledano”, 1170-1247) fue seguida en parte por las *Crónicas de veinte reyes* y por la *Crónica de Alfonso XI*, pero hay ya algunas influencias de los geógrafos e historiadores andalusíes y árabes. En cambio, las otras dos crónicas (del moro Razis y de 1344) ofrecen ya claras influencias metodológicas y de principios de la historiografía árabe.

En cada una de estas obras se recoge el título, fecha, autor o autores y principales ediciones. Recordemos que para el caso de la *Crónica de veinte reyes* se han propuesto varias fechas (Pidal 1360, Lindley Cintra finales del siglo XIII, otros 1344); de los manuscritos conservados es el ms. J (Escorialense X-I-6), de finales del siglo XIV, el que ha servido para la edición más reciente, pero no hay seguridad en la autoría o autorías del texto; por ejemplo, C. Hernández Alonso habla de tres autores posibles, mientras que I. Fernández Ordóñez (1993-4) entiende que esta crónica formaría parte de la *Versión crítica de la Estoria de España*, elaborada en Sevilla ca. 1282-1284 y supervisada por Fernando III; J. Fradejas (1991) amplía este margen (1270-1289). Se destacan algunas curiosidades en esta *Crónica* como los elementos maravillosos que enlazan con la tradición grecolatina y, en particular, con la novela; es el caso del oráculo recibido por Fernán González de labios del monje (san) Pelayo; hay otros casos de arte adivinatoria como la ornitomancia, o propios de una novela como la huida del conde Fernán González con la hija del rey de Navarra; se comentan otros casos en los que los hechos narrados parecen estar inspirados en fuentes latinas; aparecen fórmulas y expresiones similares a los ablativos absolutos, abundan los gerundios en vez

de participios y concluye proponiendo que en muchos pasajes se ofrece una sintaxis originada más por una traducción de otra lengua, la latina, que por la redacción autónoma del autor y cita algún ejemplo de Virgilio (*Bucólicas* x.69). Sigue el comentario con términos traducidos de otras lenguas (diarria, podraga, cefalea, disnea, correa, oblea, tea, tropesia [hidropesía]...) o construcciones sintácticas extrañas como el neutro latino o los partitivos. Concluye este capítulo el autor afirmando que la *Crónica de veinte reyes* no es el mejor ejemplo de tradición clásica, pues abunda en elementos propios de la crónica, los cuales, a su vez, proceden de la historiografía latina, como son ciertos tópicos literarios de época latina tardía como las *Pseudo-clementinas* y la hagiografía.

La *Crónica del moro Razis* responde a una adaptación castellana a partir de una crónica árabe del historiador cordobés Ahmad ibn Muhammad ibn Musá al-Razi (889-955), escrita en pleno esplendor del califato cordobés con el título de *Ajban al-Muluk al-Andalus*, de la que se conservan tres traducciones al castellano a partir de una anterior traducción literal al portugués realizada entre 1279-1325. El contenido de la obra responde a tres partes: a) descripción geográfica de la península, b) poblamiento de Hispania, dominio romano, dominio visigodo, y c) dominio árabe hasta el año 977 d.C. La novedad de al-Razi consistió en recuperar la tradición mitológica de la antigüedad, establecer una metodología y un plan de la obra cuyo inicio se fija en los primeros pobladores. Tal modelo de historiografía era muy diferente del que representó el libro del arzobispo Ximénez de Rada en sus *De rebus Hispaniae*. La obra de al-Razi habría influido también en la *Crónica de 1344*, en la *Historia novelesca de Rodrigo y Alacaba*, en la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral (1430), y en el *Victorial* de Gutierre Díez de Games. El nombre de al-Razi procedería de una familia persa y su nombre lo habrían llevado en tres generaciones sucesivas, siendo la segunda la que probablemente corresponda a este cronista. El capítulo prosigue con comentarios de aspectos históricos antiguos (Mérida), mitológicos (Hércules) y de influencia oriental (griegos).

La *Crónica de Alfonso XI* se ha conservado en un manuscrito de la universidad de Salamanca

procedente del antiguo Colegio de San Bartolomé, cuyo título es *Historia general de España*, y su fecha se establece entre los años 1425-1450, aunque el texto es muy anterior por la lengua utilizada. El interés del texto está en la narración de la prodigiosa muerte de los infantes don Pedro y don Juan cuando hicieron una incursión en 1319 en el Reino de Granada, pero la crónica contiene otros hechos maravillosos debidos a la rueda fortuna y a las artes adivinatorias.

En cuarto lugar la *Crónica de 1344* maneja fuentes antiguas y es paralela a la antes citada *Crónica del moro Rasis*. Narra brevemente el tema troiano y el profesor Redondo se decanta por la inclusión de algunos aragonesismos léxicos (*so fillo, feyto, temple*). Como no es admisible una influencia de Apiano, se considera que la influencia procede del medieval Dares Frigio, s. VI, (*De excidio Troiae historia*), quien habría traducido al latín el texto original griego.

El capítulo III aborda el tema de la mitología en los cuatro libros antes mencionados. Analiza en primer lugar la mitología clásica en el libro *Crónica de veinte reyes*, que por su tendencia particularista no sigue el modelo alfonsí e incorpora lo anecdótico y referencias a personajes secundarios. En esta obra el autor incluyó detalles como prodigios y apariciones oníricas (fray Pelayo y el conde Fernán González), inspirados en fuentes historiográficas clásicas y medievales escritas en lenguas romances o en árabe, ya fueran cantares de gesta, tradiciones folclóricas o mitológicas: la magia y los prodigios divinos o naturales, que podrían recordar algunos pasajes de las *Historias paralelas de griegos y romanos* (Pseudo-Plutarco: hijo del rey Midas) o de las *Historias* de Tito Livio (Marco Curcio). De motivo folclórico aparecen clasificadas otras historias como la de Mudarra, quien vengó la muerte de los siete infantes de Lara, en cuyo relato aparecen motivos clásicos como el anillo partido en dos, una de cuyas mitades se entrega a la amada en señal de fidelidad mientras que la otra es guardada por el amante, para que años más tarde el hijo de ambos, que había heredado del padre una de las mitades, se la entregue a la madre y se produzca el reconocimiento, historia que contiene también otros relatos como el de la recuperación de la vista de Gonzalo Gustioz, quien recuperaría la vista

después de haber quedado ciego años antes. El doctor Redondo ha vinculado a la tradición indoeuropea el origen de relatos como el indicado y cita ejemplos como las intrigas de Ruy Velázquez para que Gonzalo Gustioz muera al ser enviado a una misión cuya finalidad era que el receptor del mensaje ordenara su muerte; parece que el relato se habría inspirado en la leyenda de Belerofonte, de la que Homero canta en los versos de la *Iliada* VI. 156-211; el otro mito tendría como núcleo el anillo compartido, del que hay un precedente en Heródoto III. 41-43, que habla del anillo de Polícrates, y del que también hay constancia en la literatura hindú (Kalidasa, *El reconocimiento de Shakuntalá*), con precedentes en la comedia de Menandro (*El arbitraje*) y de Terencio (*La suegra*). Añade Redondo que el autor de esta crónica añadió otros motivos de difícil encaje, como fueron los de presentar a un caballero a lomos de un cerdo o cómo se erizaban los cabellos, etc.

Al hablar de la *Crónica del moro Rasis* se destaca el manejo de fuentes griegas y latinas, siendo un ejemplo el hecho de que la obra de Paulo Orosio habría sido traducida al árabe en tiempos de Alhaquén II; para esta crónica la figura principal es Heracles fundados y conquistador de reinos, quien habría fundado cuatro ciudades, dos de ellas, Toledo y Córdoba, capitales respectivas de visigodos y árabes, a las que añadiría Cádiz y La Coruña; entre los episodios curiosos estaría el de situar la sepultura de Heracles en Astorga.

La *Crónica de Alfonso XI*, atribuida a Fernán Pérez de Valladolid, recoge pasajes poéticos para insertarlos como datos en su historia, pero carece de elementos míticos propiamente dichos.

La *Crónica de 1344* sí contiene numerosos elementos míticos, mayoritariamente referidos a Heracles, pero seguramente no sean debidos al conocimiento directo de los textos clásicos, sino a una intención ideológica que afectaba a la historia, a la tradición y al derecho. Se afirma que el Papa habría indicado, como si de un oráculo se tratara, que el labrador Witiza habría de ser coronado rey de los visigodos; otro caso sería el de la historia de Cincinato, quien fue nombrado por dos veces (460 y 458 a.C.) Dictador ante un debate político y ante la invasión de los sabinos,

de los que habían dado cuenta Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso. Siguen otros ejemplos que pueden estar en las fuentes de este relato (pp. 55-71).

El capítulo IV expone los estudios relativos a la tradición clásica en los textos titulados *La gran conquista de Ultramar* y *El libro del caballero Zifar*. El primero se atribuyó a Alfonso X El Sabio (1252-1284), aunque Pascual Gayangos rechazó esa autoría; también se ha atribuido a Sancho IV, su hijo y heredero. Por su parte, Northrup ha elaborado un nuevo estudio sobre el texto y su datación y ha admitido que hay una primera parte que habría sido redactada en tiempos de Alfonso X y una segunda parte más amplia que pertenecería al reinado de Sancho IV (1284-1295). Nuevos estudios proponen que la obra se habría terminado en tiempos del rey Fernando IV (1295-1312), porque la supresión de la Orden del Temple se produjo en 1312, y en el texto hay una referencia a la citada Orden. Cabría la posibilidad, entendemos, de que esa referencia al Temple sea incluso posterior a esa fecha. Según reconoce Jordi Redondo esta obra parece un ejemplo de literatura de traducción, porque una gran parte del texto sigue el contenido de una serie de crónicas y cantares de gesta de origen francés como son *Le Roman d'Eracle*, *Chanson du Chevalier au Cigne*, *Chanson de Godefroi de Bouillon*, *Chanson des Chétifs*, *Chanson de Jerusalem*, *Li Roumans de Berte aus grans piés*, *Mainet* y la *Cansó d'Antioca*. Sin embargo, las observaciones realizadas por F. Bautista (2002) parece que en esta obra se han entrelazado dos secciones diferentes: una marcada por la ficción literaria de posible origen bizantino, otra por la realidad histórica. Un extenso comentario sobre diversos temas de esta obra (ideología, condena del Islam, alabanza de héroes y mártires cristianos, uso del cantar de gesta provenzal, etc.), ocupa el extenso comentario que lo completa, en el que se incluyen cantares de gesta, relatos historiográficos, descripciones geográficas, viajes a Tierra Santa, caracteres bizantinos, elementos novelescos, profecías y visiones oníricas.

En segundo lugar, *El libro del caballero Zifar* ha sido transmitido por dos manuscritos fechados en los siglos XIV y XV, y existe una edición impresa de 1512 (Sevilla, por J. Cromberger) que

no está basada en ninguno de esos dos códices. Lo cierto es que el contenido presenta paralelismos con el texto anterior: autoría, fecha, lugar de composición, género literario, mezcla de realidad y ficción y se ha propuesto el año 1332-1333 como posible datación por algunas alusiones a hechos históricos. Se diferencia en la extensión de la obra, que ofrece cuatro secciones dedicadas a las peripecias de Zifar y su familia hasta que se pierden por azar, la conversión de Zifar en rey de Mentón, la reunificación familiar y, en cuarto lugar, las peripecias de Roboán. Los comentaristas han propuesto varias posibilidades que explicarían la confección de esta obra y no menor es la importancia de la influencia clásica: elementos de la fábula, épica y tragedia están presentes en el relato, como sentencias, alusiones filosóficas, consideraciones fisiognómicas, etc. Un repaso de los antecedentes de algunas partes de esta obra da paso al comentario de algunas evidencias lingüísticas de que tras este texto se encuentra una traducción de una obra anterior; esa obra habría sido traducida del árabe al castellano, y la diferencias entre la labial sonora del árabe clásico y la labial sorda del árabe marroquí explicaría la diferente pronunciación sonora y sorda que se pudiera observar en el texto traducido (besante / pesante).

En el capítulo quinto se aborda el contenido mitológico de las dos obras anteriores, de manera que se hace un análisis de los contenidos míticos y maravillosos que aparecen tanto en *La gran conquista de Ultramar* como en *El libro del caballero Zifar*. El autor comenta la presencia de animales fabulosos como la cierva que acudía a amamantar a dos niños, para lo que doblaba sus rodillas y ofrecía sus mamas para que se nutrieran; tales niños corresponderían al mito de Rómulo y Remo, aunque éstos fueran amamantados por una loba. En el mito del cisne, éste parece conducir con cierta autoridad al caballero que es llevado con sus armas en un barco arrastrado por una soga y le avisa de cuándo se ha de poner en marcha de nuevo. Otros animales por influencia divina intervienen en la obra como la golondrina que le anuncia que vencerá a sus enemigos y recuperará a su esposa con la ayuda divina. También aparecen monstruos con forma de serpiente, caminos abandonados y cubiertos de

maleza, héroes que libran al país de monstruos terribles que recuerdan los mitos de Perseo, Andrómeda, Sigfrido, Beowulf, San Jorge, etc. En estos casos el personaje es revestido de una naturaleza sobrenatural, la esposa no pregunta ni su nombre ni su procedencia, etc. En el *El libro del caballero Zifar* se describen las cualidades especiales por sobrenaturales del héroe, en unos casos recordando a Edipo, quien comete un crimen cuando ignora la identidad de su padre, lo que en la Edad Media irá acompañado de una maldición para el país que lo acoge, de tal manera que en el caso del caballero Zifar su fortuna estará relacionada con las virtudes de piedad, lealtad y justicia, a las que seguirán la paz y prosperidad de su propio reino. Recordará Jordi Redondo

otros mitos como los del Averno y la laguna Estigia, vinculados con los paisajes escatológicos del medievo y libros posteriores que se hicieron eco de estos relatos.

En resumen el doctor Jordi Redondo ofrece en este libro un minucioso comentario de varios libros medievales (s. XIII-XIV) que significan un testimonio de lo que fue parte de la literatura romance en la España de aquellos siglos, testimonio que son en su mayoría nuevas recreaciones de antiguos mitos y leyendas que circularon en las lenguas griega y latina de la época clásica.

Luis Miguel PINO CAMPOS  
Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.012>

